

Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas

«Ad Cæsarem senem de re publica»

PROEMIO

Son realmente muy sugestivas las investigaciones que se emprenden para determinar la autenticidad discutible o, cuando menos, discutida de algunas obras literarias. Parece que penetrar en las augustas intimidades que unen al producto con su autor, es un alto objetivo que, una vez logrado, puede compensar los mayores y los más intensos esfuerzos. No nos extrañe, pues, que en tareas de la índole de la mencionada, intenten probar sus fuerzas hasta los dotados, como el que esto escribe, de modestísimas capacidades. Pero si es explicable esa proclividad a tales empeños, no se debe desconocer la intrínseca y, en muchas ocasiones, casi insuperable dificultad de los mismos. No se olvide tampoco que la obra artística, quinta-esencia del hacer humano diferenciado, vive una buena parte de su vida *fuera, aparte* y, a veces, hasta en *contra* de su autor y sin mostrar ostensibles vestigios de las peculiaridades individuales de este último. No es raro el caso de que la obra artística o literaria sea muy superior, por sus calidades estéticas y éticas, a su humano creador, quien, si no pudiera probar históricamente su paternidad, difícilmente lograría conquistarla por medios dialécticos o suasorios (1).

(1) Después de escritas las líneas que preceden, hemos leído los asertos que transcribimos a continuación y que ratifican y fundamentan la exactitud de nuestro humilde juicio en tan ardua materia: "Han sido creados determinados motivos jurídicos, artísticos, éticos —acaso al aliento de nuestra más profunda es-

Teniendo en cuenta las precedentes consideraciones que, por su notoria evidencia, no demandan mayores desenvolvimientos, deberemos examinar *una vez más* el problema que ha suscitado y sigue suscitando aún hoy la determinación de la real o supuesta autenticidad "Salustiana" de las epístolas *Ad Caesarem senem de re publica*. Y procederemos con la debida circunspección, dando al atractivo de la empresa la ponderación y la corrección obligadas en el reconocimiento de la intrínseca dificultad y trascendencia de tal labor.

ANTECEDENTES

Para abreviar todo lo posible en esta parte de nuestra exposición, nos permitiremos citar como fuentes de rápida y lúcida referencia de los antecedentes y vicisitudes hasta nuestros días de la indicada cuestión crítica las obras conocidísimas de M. Schanz (2) y de A. Klotz (3). También A. Kurfess, en el prólogo de su edición de las epístolas de referencia (*C. Sallusti Crispi epistolae ad Caesarem senem de re publica*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri MCMXXX), clasifica las opiniones de un buen número de doctos respecto a

pontaneidad— y, sin embargo, no dependen de nosotros las formaciones en que esos motivos se han de desarrollar; al crearlas o recibirlas seguimos, más bien, las directrices de una necesidad ideal puramente objetiva, y que no se preocupa de las exigencias de nuestra individualidad, por muy centrales que sean, en mayor grado que las fuerzas físicas y sus leyes. Es verdad, de una manera general, que el lenguaje piensa y poetiza por nosotros, es decir, que recoge los impulsos fragmentarios o encadenados de nuestro propio ser y los lleva a una perfección que no hubieran alcanzado ni aun en su pura condición interna.... Desde el momento en que nuestra obra se ha destacado de nosotros, no sólo posee existencia y vida propias, que se desentienden de nosotros, sino que contienen en este auto —ser— como si dijéramos, por gracia del espíritu objetivo— fuerzas y endeblesces, partes y excelencias que nada deben a nosotros y de las que somos, acaso, los primeros sorprendidos". **Jorge Simmel, Concepto y tragedia de la cultura** ("Rev. de Occidente", Año XI, N^o CXXIV, pp. 59 y 65).

(2) *Gesch. der röm. Lit., Erster Teil, vierte Auflage von C. Hosijs*, 1927, p. 373, *Geschichte des Problem*.

(3) *Gesch. der röm. Lit.*, Bielefeld u. Leipzig, 1930, pp. 120 y sgte. Vid. además el "compte-rendu" consagrado por **D. Moisés Sánchez Barrado** a la obra de **W. Schur** titulada *Sallust als Historiker*, *Kohlhammer, Stuttgart* 1936, en "Emerita", t. IV, semestre 2^o, pág. 353.

la autenticidad o no autenticidad "salustiana" de dichos escritos, en la forma siguiente:

A) Adversarios de tal autenticidad: *H. Jordan* (*De Suasoriis ad Caesarem senem de re publica*, Berolini 1868); *O. Hartung* (*De Sallusti epistolis ad Caesarem senem*, Diss. Hal. Sax. 1874 y *Fr. Vogel* (*Homoiôteetes Sallustianae*, Act. sem. phil. Erl. I. 1878, pp. 341 ss.) B) Partidarios de la misma: *C. Spandau* (*Eine Salluststudie*, Progr. Bayreuth (1869); *Joh. Pajk* (*Sallust als Ethiker*, Progr. Franz Joseph Gymn. Wien 1894); *R. Pöhlmann* (*Zur Geschichte der antike Publicistik*, Sitzungsab. Ak. d. Wiss. München 1904, pp. 3-79 = *Ges. Abh. Aus Altertum und Gegenwart* N. F. München 1911, pp. 184-89); *Ed. Meyer* (*Cäsars Monarchie und das Prinzipat des Pompejus*, Berl. 1918, pp. 558-582) y *Jos. Klek* (*Symbuleutici qui dicitur historia critica*, Rhet. Stud. hg. v. Drerup. VIII, Paderborn 1919). C) Partidario de una solución intermedia (de la autenticidad "salustiana" de una epístola y de la no autenticidad "salustiana" de la otra): *L. Hellwig* (*De genuina Sallusti ad Caesarem epistola cum incerti alicuius suasoria iuncta*. Diss. Lips. 1873). Debemos advertir que esta clasificación no es completa, no comprende todas las monografías publicadas sobre la materia, como comprobará el ulterior estudio efectuado en este "ensayo", y como revela ya la misma "introducción" a que venimos refiriéndonos, en la que no se extiende la diferenciación susodicha de partidarios y adversarios de tal autenticidad a la más copiosa bibliografía moderna, por el propio *Kurfess* en su mencionado introito citada. Baste, por ahora, con advertir en términos generales que en las monografías no clasificadas a la luz del indicado criterio, ordinariamente se defiende la tesis de la autenticidad de tales suasorias, según advierte de manera bien explícita el mismo *Kurfess* (op. cit., loc. cit., p. V): "Proximo de cennio (1920-1930) epistolae hae totiens tamque dilucide tractatae sunt a multis viris doctis, ut communis opinio eas adiudicaverit Sallustio". La opinión personal de *Kurfess* se concreta también en la página anterior a la últimamente citada en el mismo sentido: "Equidem persuasum habeo has epistulas esse primitias Sallustianas". Y nótese incidentalmente que, en cambio, la primera duda de la autenticidad

“salustiana” de las epístolas mencionadas fue sugerida y formulada por el filólogo de origen español *Luis Carrión* (en la edición de Salustio de *Grunter* de 1607), contra *Douza*.

Todavía adicionaremos a esa sobria mención la de la interesantísima monografía de *Gunnar Carlsson*, titulada *Eine Denkschrift an Caesar über den Staat* (4), donde se recogen en buena parte las indicaciones bibliográficas más recientes y más oportunas respecto al problema que aquí nos proponemos dilucidar. Formuladas ya esas indicaciones, nos bastará por el momento con recoger su resultado en una breve evocación reasuntiva.

Apareciendo muy dudosa al principio la pretendida autenticidad “salustiana” de las susodichas epístolas o suasionas *Ad Caes. senem de re publica*, gradualmente se ha ido formando en un amplio sector de la erudición y de la crítica la convicción firmísima de que tales opúsculos no han podido ser concebidos, ni compuestos más que por el historiador de *Amiternum*. Claro es que en los mismos días que corren —como ya veremos ulteriormente— no faltan quienes dudan de esa autenticidad, o la rechazan de plano, con personal prestigio y con sólida argumentación dialéctica, pero no deberemos desconocer, ni negar que quienes así proceden, se hallan en la actualidad en manifiesta minoría. Sin duda, se podrá reargüir que la verdad y el acierto en el orden científico no se gradúan, ni se inquietan por sufragio universal, y asentiremos, sin vacilación alguna, a tan sensato reparo, mas no extrañará que para proceder con la objetividad necesaria, señalemos la disparidad de fuerzas existente entre los que defienden y los que impugnan la autenticidad “salustiana” de las susodichas epístolas.

(4) Lund 1936. De esta producción hemos trazado un “compte-rendu” que ha visto la luz de la publicidad en la “Revue des Etudes latines”, 15e. année, fasc. I, pp. 189-190. También a la citada monografía de *Carlsson* se refiere este exactísimo juicio que suscribimos literalmente y transcribimos de la obra titulada *The year's work in Classical Studies 1937* edited by *J. G. Owen*: “*G. Carlsson* is an earnest and eloquent champion of the sallustian authorship of the Second Suasoria. Following *Hellwig*, he assigns it to 51 B. C. (before the Senate of 29th September). His arguments are sometimes more ingenious than convincing; it is hard, for instance, to accept his explanation of quadraginta senatores sicutei hostiae mactati sunt (4, 1) that *Sallust* is speaking only metaphorically”.

Mas para la defensa, así como para la impugnación de semejante tesis, podían y debían buscarse los precisos o, cuando menos, los más decisivos argumentos en la atenta consideración y en el minucioso examen del “fondo doctrinal e histórico” y de la “forma artística” (estilística y métrica) de semejantes epístolas o suasionas.

Por lo que respecta al primer sector de tales trabajos, al examen del “fondo histórico” de las susodichas epístolas, la monografía de *Carlsson* ya citada, ofrece abundantes, curiosos y selectos testimonios de la labor anterior, con nuevas y personales aportaciones en el sentido de la afirmación y defensa de la discutida autenticidad. Sin embargo, en el “compte-rendu,” mencionado ya también, nos hemos permitido razonar algunos reparos a la indicada tesis del susodicho *Carlsson*. Como seguimos creyendo en la legitimidad de tales objeciones, insistiríamos en formularlas aquí, si en este lugar nos propusiéramos tratar de nuevo el tema expuesto en el precitado “compte-rendu”.

Hallfried Dahlmann, por su parte (5) ha creído poder afirmar que las epístolas de referencia fueron escritas en el tiempo en que pretenden haber sido trazadas, si bien, contra lo que se conjeturó en un principio, ambas piezas epistolares no constituyen una notoria unidad de contenido. En este último respecto, *Dahlmann*, utilizando el testimonio de *Seel* que transcribimos en nota (6), piensa que cada una de las referidas cartas, refleja muy diversa situación de espíritu en su autor. Ahora bien, precisamente en tal diversidad halla *H. Dahlmann* la prueba fehaciente de la autenticidad “salustiana” de esos textos epistolares, ya que cree que un retórico de época tarda podría, cuando más, reproducir el estilo y las concepciones generales de un gran escritor, así como las circunstancias temporales, incluso, a que cabe referir la obra falsificada, pero parece inconcebible que la su-

(5) *Sallusts politische Briefe* (“*Herm.*”, 69, 1934, pp. 379-389).

(6) “Der 2 Brief steht zum ersten in vielen Punkten in einem un-gemein bedeutsamen Gegensatz; die geistige Haltung dieses Briefes ist eine gänzlich andere, latent spricht sich das allenthalben aus”. *Sallust von den Briefen ad Caesarem zur Coniuratio*, Lpz., Teubner, 1930, p. 526.

puesta superchería pudiera extenderse a simular lo que sólo es explicable por el interno proceso de una individualidad que refleja la transformación operada en los años 50 al 46 de la historia de Roma. Para reproducir ese delicado aspecto, es inexcusable —siempre a juicio del autor cuyas doctrinas aquí exponemos— hallarse en íntima conexión con el medio histórico y, por ende, con César. Mas si las cartas examinadas fueron forjadas en los momentos que evocan, tienen que ser productos del ingenio de Salustio, porque entonces las coincidencias y las analogías del contenido de tales piezas epistolares y del respectivo de otras obras, indudablemente auténticas, del historiador de Amiternum, resultan de manera muy particular significativas y convincentes. Mas no se oculta a *Dahlmann* la posibilidad de explicar dichas coincidencias y semejanzas por imitaciones de Salustio efectuadas en época tarda, si bien rechaza tal probabilidad, advirtiendo que nadie pudo imitar al autor de la *Coniuratio* en los años 50 y 46, ya que las obras cardinales de dicho historiador vieron la luz de la publicidad en fecha posterior a las indicadas. Incidentalmente no nos será lícito disimular que los razonamientos que acabamos de exponer, no nos convencen, puesto que la imitación del estilo y de las concepciones de un autor, no es menos difícil, ni más asequible, por tanto, que la de los sucesivos estados de ánimo del mismo escritor cuyas obras se intenta contrahacer (7). El tema de la “autenticidad temporal” —según la expresión de *Carlsson* en la monografía de este docto varias veces citada— aparece ya, pues, totalmente determinado en la doctrina que acabamos de extractar y exponer. Pero esa especial “autenticidad temporal” no creemos que resulte en muchos casos más perceptible que la autenticidad estrictamente literaria. ¿Es que el presente deja huellas indelebles e inconfundibles de su continuo fluir en los textos literarios? ¿No ocurrirá muchas veces que un exceso de “preocupación temporal”, pueda inclinar a argüir de superchería lo que pretende pasar por documento fehaciente? Y por otra parte, ¿no son muchas de nuestras más hondas preocupaciones de toda índole verda-

(7) Vid. opúsculo cit. de *Dahlmann*, pp. 382 y 389.

deramente “atemporales”, o, cuando menos, de muy difícil localización en tiempo y época determinados? Mas aunque las precedentes interrogaciones no sugieran las obligadas reservas en el extremo que aquí tratamos, ¿se podrá negar —insistimos— la posibilidad de que el falsificador conozca *también y además* la evolución del espíritu del autor que falsifica?

Un testimonio de *Cassius Dio* varias veces invocado (8) ha parecido de valor probatorio eficacísimo en pro de la autenticidad “salustiana” de las epístolas de referencia a *Anna Maria Holborn* (9). Mas como observa discretamente *H. Drexler* (10) es dudoso que quepa atribuir al testimonio citado la valoración indicada, pues en las epístolas que estudiamos, no aparecen claras diatribas contra la explotación dolosa, criminal de las provincias. En los pasajes 1, 5, 4. 6. 8., 4 las expresiones utilizadas revelan una manifiesta indefinida generalidad y en la epístola 2, faltan, por completo, textos que puedan más o menos mediatamente referirse a ese aspecto de la mala administración provincial.

Mas también el aspecto sintáctico de las epístolas de referencia en relación con el tema de su discutida autenticidad ha sido recientemente estudiado por *E. Löfstedt* (11). Y merece la pena recoger una circunstanciada enumeración de los argumentos del docto citado en el punto que aquí dilucidamos. Dice *Löfstedt*, glosando el pasaje Ep. ad. Caes. II 3, 1: *nihil eo maluit quod tibi obsesset*, que en esa extraordinariamente rara construcción analógica de *malle* con abl. comp., de la que sólo encontramos ecos en Horacio sat. II 3, 79: *nullos his mallem ludos spectasse*, parece ofrecerse un destacado testimonio del origen posterior, no “salustiano” de

(8) 43. 9. 2: “...hóti toiaúta suggrámmata suggrápsas Kai pollà kai pikrà peri toón ekkarpouménoon tinàs eipoón ouk emimeé sato toà érgoà tous lógous... all'autós ge heautón kai pánu tēēi suggraphēēi esteelokópeese”.

(9) Vid. de la citada escritora la obra titulada *De Sallustii epistolis ad Caesarem senem de re publica*, Diss. Berlin 1926. Firenze: Tipografia Giuntina 1926 *passim*.

(10) Vid. su “compte-rendu” de la citada obra de *Holborn* en “Gnomon”, IV, pp., 278-283.

(11) Vid. de este autor la producción titulada *Syntactica*, Lund-Paris, 1928-933, I 242-243, n. I 1 y 263, n. 1.

La mencionada epístola, ya que en las obras auténticas de Salustio no hallamos semejante giro. Sin embargo, contra esa apariencia objetiva el mismo autor que aquí extractamos que Salustio utiliza otra construcción semejante a la de *malle* con abl. comp. y analógica en Iug. 16, 3: *uti fama, fide, postremo omnibus suis rebus commodum regis anteferret*. Ambas construcciones se corresponden y se acomodan a una época, en la que comenzaba a ampliarse gradualmente la esfera de aplicación del abl. comp. También es —seguimos exponiendo las tesis de *L.*— auténticamente “salustiano” el pasaje. Ep. ad Caes. II 2, 2: *amplius aequo*. Tal ablativo lentamente se desarrolló: en Plauto hallamos ya *opinione* y *iusto*, pero sólo posteriormente aparece *aequo* y, precisamente, en Salustio, Cat. 51. 11: *gravius aequo* y alguna vez en Lucrecio, v. gr. III 952: *amplius aequo*. Otras estructuras de esta índole con *merito*, *fide*, *voto* etc., etc., son aún posteriores y, en particular, debidas a innovaciones “ovidianas”. Ahora bien, pensar que pudiera fijarse en esas exquisiteces un falsificador de la época imperial, parece inconcebible al autor cuyas doctrinas estamos y seguimos exponiendo. Incidentalmente nos permitiremos, sin embargo, advertir que sólo mediante la imitación de características singularidades como las señaladas, se puede conseguir, con plena eficacia, la superchería de una paternidad literaria apócrifa. Pero *L.* insiste en advertir que aparece *carior* con abl. comp. dos veces en las Epistulae ad Caes., y una vez *clarior* (II 13, 6: *tua unius mors clarior erit*), así como en Sal. Iug. 15, 3 leemos: *quibus bonum et aequum divitiis carior erat*. También contrasta el giro retórico de Epist. I 1, 7: *bellum aliorum pace mollius gessisti* con Iug. 14, 15: *morte graviorem vitam exigunt*, resumiendo toda su labor precedente en estos terminantes asertos: “Unabhängig von A. Holborn—Bettmann (*Diss. Berl.* 1926) und teilweise von anderen Gesichtspunkten aus habe ich die Sprache der Ep. ad Caes. eingehend untersucht; mi scheinen sowohl viele bisher unbeachtete sprachliche minutiæ als auch die ganze Haltung des Stils entschieden für Salust als Autor zu sprechen” (12).

(12) Op. loc. laud.

Todavía vuelve a insistir dicho autor en su mencionada tesis al estudiar las conjunciones *neque* y *nec*, y advierte que si las Ep. ad Caes. fueron, como mucho tiempo se ha creído, obra de un retórico de la época de Adriano, o de época posterior, en esos opúsculos necesariamente se habría introducido de alguna manera y alguna vez la forma *nec*, tan característica de esa etapa de las Letras latinas. Sin embargo, observamos que en tales epístolas se halla exclusivamente *neque* (50 veces) y jamás *nec*. Esto mismo ocurre en la obra indudablemente auténtica de Salustio más próxima cronológicamente a las Epistulae, en la *Coniuratio Catilinae*, donde encontramos 90 veces *neque* y jamás *nec*. Con posterioridad a esa etapa de la labor de Salustio, hallamos sólo dos excepciones de la práctica referida: Iug. 107, 1: *nec quemquam* (donde, sin embargo, Nonius cita *neque*) e Hist. Or. Cottae 7: *nec minus*, mas claro es que esas dos esporádicas desviaciones de la norma general, no invalidan la legitimidad incuestionable de esta última. Y congruencia análoga se observa en lo que respecta al uso de las formas *atque* y *ac* en las Ep. ad Caes. y en las obras indiscutiblemente “salustianas”. En las Ep. aparece 52 veces *atque* y 10 veces *ac* (y esta última forma, ante *d, l, m, p, s*); Salustio (según Kunze, *Salustiana* I (1892) pp. 11 y 13) utiliza la forma más larga 370 veces y la más breve, 131, entre otros casos, ante *d, l, m, p, s y*, en verdad, con particular frecuencia, ante *d, m, p, s*). La comparación de esas cifras totales permite reconocer una mayor frecuencia en las Epist. que en las restantes obras “salustianas” de la forma más larga *atque*. Y ese hecho parece plenamente explicable a *L.*, quien ve en las Ep. ad Caes. obras de un modo muy particular *retorizadas* y que, en gran manera, se asemejan a los discursos de Salustio, confirmando lo que Kunze con referencia a *Dietsch* advierte (op. cit. p. 12) de que en las piezas oratorias se usa con menos frecuencia *ac* que *atque*. Y nuestro autor pone término a todos los razonamientos y testimonios que acabamos de extractar y registrar con estas convencidas palabras: “Solche feine Schattierungen des Sprachgebrauchs sind viel schwieriger zu imitieren als einzelne Gedanken, Redewendungen und loci communes, die jeder Fälscher ohne weiteres übernehmen

kann. . . Daraus folgt aber auch, dass eine vernünftig gemachte sprachliche Analyse auch für die Echtheitsfragen eine grössere Bedeutung beanspruchen darf als gewisse Vertreter der modernen, mit literarischen Klischees, aber ohne sprachliche Kenntnisse arbeitenden Philologie anerkennen wollen" (13). Se nos permitirá que no asintamos sin reservas a las precedentes aseveraciones, que no creemos inexpugnables, ni plenamente convincentes en el árduo problema de la discutida autenticidad de las Epist. ad Caes. Coincidencias en el empleo de las partículas *neque* y *atque* entre tales Epist. y las restantes obras indudablemente auténticas de Salustio, como las que acabamos de registrar, no pueden erigirse en prueba plena de la autenticidad "salustiana" de aquellas cartas, sin dar una excesiva eficiencia suasoria y dialéctica a semejantes analogías, y no parece que la más elemental circunspección científica justifique esa apasionada actitud.

Y no se vea en esas naturales reservas ni el más liviano atisbo de personal parcialidad sectaria. Estudiando la lengua de las Epist. referidas, *Anna Maria Holborn* (vid. la obra ya citada de esta autora en anteriores páginas) si casi convence, o *plenamente* convence a *Drexler* de su tesis "autenticista" respecto a los vocablos *torpedo* y *disparari*, no logra el mismo resultado examinando otros varios fenómenos lingüísticos de esos mismos textos discutidos. Y es notorio que sólo una considerable pluralidad de hechos idiomáticos coincidentes, puede sugerir y fundar la convicción en la autenticidad que se dilucida.

Pero es que además no bastaría hallar y registrar una serie bien copiosa de coincidencias lingüísticas entre las Epistulae estudiadas y los escritos históricos indudablemente auténticos de Salustio. Sería imprescindible después penetrar hasta los últimos fundamentos del estilo así descubierto, y esa delicadísima, ardua, pero no imposible tarea, se halla aún en buena parte por cumplir. Las observaciones que a *Drexler* merece esa interesantísima faceta del problema aquí planteado, son recogidas en nota por su indudable in-

(13) Op. loc. laud.

terés e importancia (14). Y de la trascendencia notoria que cabe atribuir a las prudentes y circunspectas reservas que acabamos de registrar circunstanciadamente en la nota precedente, hallamos elocuente testimonio en el tema de las imitaciones griegas utilizadas como criterio para decidir acerca de la autenticidad o no autenticidad "salustiana" de las referidas Epist. Comenzaremos advirtiendo que tales imitaciones, acuciosamente inquiridas y apuntadas, han sido objeto de interpretaciones muy varias y contradictorias, al compás de las cada día más intensas exigencias de la Crítica y de la Hermenéutica literarias. En los últimos cinco o seis años, un buen número de obras aparecidas en Alemania ha servido para defender la tesis de la muy probable autenticidad "salustiana" de la denominada *segunda suasoria* (la segunda, en orden de colocación y publicación de las *Epistulae ad Caesarem senem de re publica* aquí estudiadas). Mas nótese que esa actitud implica una casi total rectificación de la que quince o diez y seis años antes hubo de adoptarse: vid. en comprobación de nuestro precedente aserto la monografía del *Prof. Hugh Last* en "Classical Quarterly", XVIII (1923) 87-100, 151-62, donde se presenta como muy dudosa la supuesta autenticidad de la susodicha *segunda suasoria*. Uno de los primeros doctos que refutaron la tesis de *Hugh Last* fue el *Prof. Post of Haverfold* (en "Classical Weekly", XXI (1917), 19-23). *Post* pensaba que considerando las fuentes griegas de Salustio, podría subrayarse la autenticidad de referencia. Sabemos —razona el mencionado Profesor— que Salustio se sentía particularmente inclinado a intro-

(14) "Compte-rendu" antes cit., pág. 280: "Aber es darf doch nicht verschweigen werden, dass die andere Ausgabe durchzustossen bis zu den letzten Gründen dieses Stils, kaum irgendwo in Angriff genommen ist. Und doch ist sie, wenn auch zweifellos unendlich schwerer, ja in ihrer Methode durchaus problematisch, so doch die eigentilich wesentliche, denn erst wenn sie gelöst wird, gewinnt der Vergleich überzeugende Kraft... Für das Griechische ist es schon lange keine übertriebene Forderung mehr, in der Sprache die Geistesgeschichte zu erfassen. Im Lateinischen liegt es weniger glücklich, erstens weil der gewiss wichtige und gerade für Sallust bedeutsame rhetorische Begriff der mimeesis die Aufmerksamkeit von den zentraleren Problemen ablenkte, und dann weil von römischer Geistesgeschichte überhaupt kein die Rede zu sein pflegt— seit Heinzes auctoritas— Aufsatz nicht mehr mit Recht".

ducir en sus obras paráfrasis de la *Cyropaedia* y de los *Memorabilia* de Jenofonte, así como de las *Epístolas* y de otras obras de Platón. (Se supone que en la denominada *Primera suasoria*, el historiador de Amiternum hace uso de la epístola 7 de Platón). Pues bien y semejantemente, si podemos hallar en la *segunda suasoria* análogas derivaciones, en ella deberemos ver un testimonio, cuando menos, bueno *a priori* de la paternidad “salustiana” de tal *suasoria*. Siguiendo esa dirección, el *Prof. Post* llega a los siguientes resultados en su examen de las imitaciones griegas de la *segunda suasoria*: 1. Muchos de los lugares comunes acerca de las riquezas y de los placeres, así como respecto al florecimiento y decadencia de las naciones, tienen sus paralelos en las *Leyes* de Platón y en la *Cyropaedia* de Jenofonte. Esto no obstante, el citado *Prof.* reconoce que esas coincidencias son tan vagas que prueban poco (si prueban algo). 2. En el pasaje *sed mihi studium.... cognitum habuerim* (II 1, 3), la primera cláusula es una reminiscencia de Platón, *Epist.* 7, 324 B-C y el resto prácticamente un resumen de Jenofonte, *Memorabilia*. III, 6. 3. La frase *nullius potentia super leges erat* (II 5, 3) es probablemente una reminiscencia de Platón, *Epist.* 7, 334 C y *Epist.* 8, 354 C=οὐκ ἀνθρώποι τυραννοῦ νόμον. 4. El pasaje *nam ubi bonus.... animus ad voluptatem a vero deficit* (II 7, 6) “parece” derivar de Platón, *Republica* VII. 5. La sentencia *ergo in primis auctoritatem pecuniae demito* (II 7, 10) es bellamente claro testimonio de un giro de Platón *Epist.* 8. 355 A-B; *in primis* es un eco del giro “platónico” πάντων προῖτον. 6. El pasaje *ita coaequantur dignitate, pecunia, virtute anteire alius alium properabit* (II 8, 2) procede de Platón, *Menexenus* 238 D. 7. En II 13, el autor de la *segunda suasoria* utiliza el artificio “platónico” de poner una exhortación en labios de una aparición forjada *ad hoc* (cf. *Menexenus* ad fin., *Epist.* 8 ad fin.). Ahora, formuladas esas alegaciones, séanos lícito razonar sobre ellas. Desde luego, se deberá reconocer que los textos aducidos por el últimamente mencionado Profesor, no son ni muy ciertos, ni muy obvios. Y ya es claro indicio de semejante condición que, hasta la fecha en que aparecen recogidos por *Post*, no se sospechó que en ellos se disfrazaran o se reflejaran imitaciones

griegas. Las mismas expresiones de que el citado *Post* se vale para presentar tales textos, son claro indicio de que no le acompaña muy confortadora certidumbre, salvo en los casos nos. 2 y 6 de la serie registrada.

Pero aún hay más y de más importancia que cuanto acabamos de decir. Como ingeniosamente ha sugerido y defendido *E. T. Salmon* (15), los argumentos de *Post* pueden ser esgrimidos contra la misma tesis para la que aparecen primeramente forjados. El docto últimamente citado sostiene que el autor de la *segunda suasoria*, utilizaba las mismas fuentes griegas que Salustio, y ve en esa circunstancia una prueba de la paternidad “salustiana” de dicha obra. Mas nótese que las semejanzas existentes entre algunos de los pasajes aducidos y sus presuntas fuentes griegas son tan vagos que permiten pensar en una posible y verosímil imitación de “segunda mano”. Ya el mismo *Prof. Hugh Last*, anteriormente citado, creyó hallar pasajes en la *segunda suasoria* que supone hayan sido plagiados de la *primera*. Así, pues, sería por lo menos muy verosímil conjeturar que un forjador o contrahacedor de pasajes “salustianos”, hubiera podido trazar aquéllos que entre los citados por el *Prof. Post*, revelan una tan sólo vaga reminiscencia de las fuentes griegas, directamente utilizadas en los textos “salustianos” auténticos correspondientes. Es decir, que una más atenta consideración de los hechos que examinamos, permitiría descubrir que puede y hasta necesariamente debe ser vaga la reminiscencia griega acusada en un texto apócrifo “salustiano”, que procede de la artificiosa imitación de otro auténtico, directamente inspirado en la fuente griega de que se trate. V. gr., la primera cláusula de II 1, 3 que el *Prof. Post* juzga reminiscencia de Platón, *Ep.* 7, 324 B-C y que acaso más bien sea eco de *Catilina* III 3, basado directamente en el texto platónico citado. Es así también verosímil y posible que ciertos pasajes de las *Epistulae ad Caes.*, de los que trasciende un manifiesto aroma de aticismo, sean no más ni otra cosa que imitaciones de las partes perdidas de las *Historiae*

(15) Vid. de este autor el artículo titulado *Concerning the second sallustian Suasoria* (“Classical Philology”. Vol XXXII, January-October, 1937, pp. 72-74).

de Salustio, forjadas a su vez e inmediatamente sobre textos griegos. Y adviértase que el autor de la sesuda rectificación propuesta, no pretende que sea indiscutible la *efectividad*, sino tan sólo la *posibilidad* de la misma. Mas con semejante *posibilidad*, basta y sobra para que el nuevo criterio de una problemática y remota imitación griega, no baste, mejor no pueda, ni deba bastar para concluir en el difícil problema de la discutible autenticidad "salustiana" de las Epist. aquí estudiadas (16).

Cala, por eso, más hondo que la generalidad de los críticos W. Kroll, perito conocedor de la lengua de Salustio, cuando asegura que aun siendo notorias las conexiones que ligan al arcaísmo "salustiano" con el extremo aticismo, no es lícito olvidar que el estilo áspero y rudo se acomoda a las concepciones trascendentales de un hombre que, por su propia experiencia, había llegado a sentir desprecio hacia sus semejantes, pero para el que perduraba con valor absoluto la "dignitas senatoria" y que contemplaba, por tanto, con explicable veneración a Cato, representante de condición tan excelsa. Y natural parecerá que cuando Kroll razona en la forma indicada y anhela penetrar en las más profundas intimidades de la creación artística, no conceda a los propios testimonios de Salustio sobre sus concepciones más que un valor muy circunstancial y muy relativo, cuando no completamente nulo (17). Mas claro es que cuando se inquiera con

(16) "Could not this vagueness of resemblance, which induces Professor Post to use the cautious words "seems" and "probably" and "practically", be interpreted as meaning that a forger wrote the *Second Suasoria* and interlarded it with passages which he modeled on genuine Sallustian writings; that some of the genuine Sallustian passages he used were obtained from Greek literature; and that consequently his efforts, being one step farther removed from the greek originals, are vague rather than recognizable derivations from the Greek? The present writer is not saying that this is the case, he merely points out that it is possible to argue along these lines. It would appear to be better for supporters of the sallustian authorship of the *Second Suasoria* not to adduce alleged Greek echoes in the pamphlet; such argument might prove a two-edged sword". E. T. Salmon, "Compte-rendu" cit., p. 74.

(17) Vid. del citado W. Kroll, *Die Sprache des Sallust*, ("Glotta" XV, 280-305) y particularmente la siguiente nota de la última página citada: "Man hat es über dem Suchen nach ihrer Tendenz verabsäumt, S. s. eigene Ausserungen zu prüfen, und sie entweder als nebensächlich oder als bewusste Lügen betrachtet".

esa intensidad y acuidad de visión interior, las más extrínsecas apariencias no pueden bastar para sugerir el obscuro fondo de las más complejas realidades, y así Kroll, después de estudiar con atenta diligencia la lengua de Salustio, termina su últimamente citada monografía con estas palabras, que proponemos a la inconsiderada ligereza de apreciación crítica de no pocos contemporáneos: "Die Schriften ad Caesarem habe ich so gut wie nicht berücksichtigt, da mir die Echtheitsfrage damals nicht völlig geklärt erschien" (18). Con lo que no nos cansaremos de advertir que nos hallamos muy lejos de prejuzgar soluciones definitivas, hasta la fecha no alcanzadas, bastándonos por el momento con registrar que dista "toto caelo" de haber obtenido asentimiento unánime la creencia en la autenticidad "salustiana" de las *Epistulae ad Caesarem senem de re publica*. Y obsérvese bien y una vez más que las discrepancias subrayadas, no responden a geniales y arbitrarias "salidas de tono", sino precisamente al inexcusable anhelo de "calar hondo", "muy hondo" en las complejas realidades sometidas a nuestro examen.

Pero en la exposición presente bástenos, después de lo indicado, con hacer constar que se ha creído romper una lanza más en pro de la autenticidad de referencia, examinando las calidades métricas de las epístolas *ad Caesarem senem de re publica*. Es perfectamente explicable que se haya procedido de esa manera. Descubierta la delicada urdimbre de las estructuras métricas de la prosa artística, se ha creído obtener con ese hallazgo una clave de interpretación preciosa y acaso insustituible para determinar *ex ungue leonem*, para elevarse de la consideración del producto artístico a la de su humano creador. Insistimos en que es perfectamente explicable esa actitud, pues somos dados a atribuir a nuestros hallazgos muy trascendentales ecos y resonancias.

Adviértase, sin embargo, que para que la inferencia aquí glosada fuese plenamente legítima, sería necesario, cuando menos, haber previamente establecido y comprobado que cada personalidad relevante en la esfera de las letras, posee y puede reflejar en sus obras su peculiar e incon-

(18) Op. loc. laud.

fundible módulo métrico-prosaico. Será más o menos (siempre creo que podremos inclinarnos a la primera de esas alternativas) difícil inquirir la existencia de tal módulo, mas una vez advertido éste, allí donde se encuentre estará "clamando en silencio" por su inconfundible autor. Ahora bien, ¿conoce algún filólogo el procedimiento de hallar con absoluta seguridad y certidumbre semejante módulo? Personalmente y a pesar de la referencia contenida en la nota anterior, no podemos dar a esa pregunta más que una contestación negativa. Esperamos y deseamos que se impugne este primer reparo que oponemos a la aplicación del criterio métrico-prosaico para decidir en problemas de autenticidad literaria.

Pero no extrañe que sintamos algún recelo de no ser — como deseáramos y repetimos— impugnados en la aseveración precedente. Sin negar las íntimas, pero en muchos casos poco perceptibles conexiones que enlazan al ritmo con las modalidades de las actividades humanas que rítmicamente se desenvuelven, nadie podrá desconocer que en la prosa métrica, como en la prosa rítmica, hay una parte considerable de artificio, entregada a las relativas veleidades del gusto individual y del gusto colectivo, cuando no a los embates del capricho y de la arbitrariedad (19). Ni se deberá tampoco olvidar que es precisamente esa parte aquí subrayada la más ostensible de ordinario también y la que, por ende, con más facilidad se transmite e imita. De las más entrañables y más íntimas conexiones que *suponemos y queremos creer existan* entre el ritmo de la frase y el del pensamiento y de la emoción en aquella exteriorizados, no es ordinario hallar claras y muy precisas manifestaciones. Por lo menos, el que traza estas líneas confiesa su personal limi-

(19) Háganos el lector de estas páginas el honor y la justicia de creer que no pensamos que ni el "gusto", con sus veleidades ya calificadas de "relativas", ni la "arbitrariedad" misma, ni siquiera el "capricho", logran evadirse de la esfera de la causalidad. Mas el lector también asentirá a nuestra creencia de que la causalidad de esos fenómenos, es de muy distinta especie de la que aquí inquirimos, por lo que, aun precisada cuando resulte plenamente asequible, no servirá, por lo menos, de un modo inmediato y sin toda una serie de rectificaciones, para el descubrimiento del módulo métrico individual a que se hace precisa referencia en el texto.

tación en ese extremo y le consta que no está sólo en semejante penuria informativa. Es más, no creemos pecar de injustos diciendo que bastantes investigadores ni siquiera han sospechado la posibilidad de la existencia de esa íntima y, en cierto modo, necesaria conexión de uno y otro ritmo, del de la frase y del del pensamiento y la emoción vertidos en aquélla. Mas para quien desee entrar en el también arduo sector a que aquí nos referimos, y que casi soslayamos, la lectura de la oración inaugural de *Ed. Norden*, titulada *Logos und Rhythmus*, será muy provechosa.

Será además muy conveniente para esa investigación someter a detenido examen los atisbos y las parciales aseveraciones de algunos muy contados autores. Ya *Ch. Reisig* (*Vorlesungen über lateinische Sprachwissenschaft*, ed. de Fr. Haase, 1839) incluye la doctrina del ritmo oratorio en el capítulo dedicado a la exposición de la teoría acerca del orden de colocación de las palabras en la frase y enlaza aquella aportación doctrinal con la del pretendido ritmo del pensamiento. *Havet*, por su parte, ha mostrado que una prosa medida como la de *Symmachus*, ofrece a la gramática y la crítica de textos los mismos eficaces auxilios que la versificación en las obras poéticas. Pudiera parecer un tanto exagerada, por razones que nos sería lícito omitir, ya que son bien notorias, semejante aseveración, mas *Havet* insiste en que la estructura prosaica metrificada revela la manera según la cual el autor analiza sus propias frases, deparando así un fundamento sólido a la puntuación científica, independiente de la arbitrariedad caprichosa de algunos editores modernos. Admitida esa conexión, el docto últimamente citado encarece la importancia del estudio de las cláusulas para la crítica de textos en su artículo titulado *Cicero, De Oratore* ("Rev. de Philol". XVII, 1893, pp. 33-47). Porque cree *Havet* que la métrica de la prosa puede "criticar a la crítica", revelando de ordinario faltas y deficiencias comúnmente inadvertidas. Todavía es más terminante la actitud de *Zielinski* en este punto, quien piensa que las cláusulas son una manifestación inconsciente del sentimiento rítmico del autor, aunque éste puede disponer incluso conscientemente la cadencia de su discurso, advirtiendo de ello al lector o al oyen-

te. En todas partes, el mencionado *Zielinski* busca e intenta hallar conexiones entre la forma métrica y el sentido que en aquella se exterioriza, fijando así en cada caso el *ethos* propio de cada pasaje. Tendencia también seguida por *J. May*, para quien el lado rítmico del discurso aparece determinado por las ideas y por la fuerza afectiva contenidas en aquél. Y no será preciso advertir que el “método psicológico-estadístico”, defendido por *Charles Marbe* y del que debemos precisas referencias a *A. Thumb* en su artículo *Satzrhythmus und Satzmelodie in der altgriechischen Prosa* (publicado en la *Rev. de Marbe*, “*Fortschritte der Psychologie und ihre Anwendungen*”, I 1913. pp. 139-168 y, en forma más breve, en el último capítulo de la redacción del propio *Thumb* de la *Gramática griega de Brugmann*, 1913, pp. 665-672) se basa en esa íntima compenetración a que venimos refiriéndonos de las formas métricas con las realidades psíquicas en aquellas exteriorizadas.

No será, sin embargo, necesario advertir que en la métrica poética ese aspecto halló más pronto expreso y terminante reconocimiento que en la Métrica prosaica. Refiriéndose en el siglo pasado *Saint-Beuve* a la obra de *P. J. Rossignol* titulada *Virgil et Constantin le Grand* (20) veía en el dáctilo el “alma de la poesía bucólica”, consideraba el efecto producido por ese pie métrico en el quinto, cuarto y tercer lugar del hexámetro, observando que un gran número de versos de Teócrito sugieren el movimiento de ligereza y alegría que refleja el texto de Virgilio: *Huc ades, o Meliboe!* *caper tibi salvus et haedi* (21) y discretamente indicaba: “*Les anciens grammairiens avait déjà fait en partie ses remarques et l'illustre critique Walckenaer les avait confirmées. M. Rossignol y a ajouté quelque chose, et l'observation du dactyle en troisième pied est de lui. Sur neuf cent quatre-vingt dix-sept vers de Théocrite, il y en a sept cent quatre-vingt-six qui offrent cette circonstance métrique, et pour quiconque a pénétré la délicatesse habile et même subtile des anciens en telle matière, ce ne saurait être l'effet du*

(20) *Portraits littéraires*, t. III, p. 49.

(21) *Ecl.* VIII, v. 9.

hasard. Ceux qui seraient tentés d'accueillir avec sourire ce genre de recherches intimes, poursuivies par un homme de goût, peuvent être de bons et d'excellents esprits, mais il ne sont pas entrés fort avant dans le secret du langage antique, et nous les renverrions pour se convaincre s'ils en avaient le temps à *Denys d'Halicarnasse* (22) et aux traités de rhétorique de *Cicéron*”. Mas ya en este punto y con la última oportuna cita de *St. Beuve*, volvemos a enfrentarnos con los precedentes clásicos de la teoría de la prosa métrica, que ha tardado bastante tiempo en penetrar en las conciencias y en las prácticas didácticas de los doctos modernos. No creemos decir una herejía si notamos que *todavía en los días que corren*, algunos profesionales, un tanto distraídos, no se han dado por enterados de que una buena parte de la prosa artística griega y latina, es prosa métrica y rítmica.

De todos modos, cúmplenos advertir que aún con las dificultades propuestas y con otras más que, sin duda, habrán escapado a nuestra escasa perspicacia, no han faltado audaces y prestigiosos investigadores que han creído hallar en la prosa métrica claros indicios y criterios para resolver las dudas suscitadas respecto de la autenticidad “salustiana” de las predichas epístolas. Aludimos en las líneas precedentes al muy docto y famoso filólogo *F. Novotny*, cuyas doctrinas en relación con las producciones citadas y atribuidas a *Salustio*, constituyen el capital tema de esta disertación.

(Continuará).

URBANO GONZALEZ DE LA CALLE

(22) Las conexiones que cabe establecer entre el pensamiento y su expresión rítmico-métrica, no se ocultaban a la penetración de *Dionisio de Halicarnaso*, quien apunta en su *De Isocrate*, c. 12: “*douléui gâr hee diánoia pollákis tooi rythmooi tees lékseos kai tou kompsou leipetai ton aleethinón... bouletai dê hee physis tois noêmasin hépesthai teen leksin, ou teei leksei tâ noémata*”.